

to del *status quo* a través de la utilización sistemática y manipulación de los materiales textuales.

LEONOR SILVESTRI
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ontos@ciudad.com.ar

G. ECHAVARRIA MOLLOY, *Una vida de héroe. Función y significado del mito*. Buenos Aires, Biblos, Colección Ensayos y Propuestas, 2001, 191 pp.

El autor inicia este texto con la problemática afirmación de que el suyo es un trabajo descriptivo, sin ninguna hipótesis que demostrar (entendemos que ninguna hipótesis que responda a los imperativos del discurso científico). Propone una lectura subjetiva de matriz psicoanalítica en la que "la experiencia de contar" se superpone sobre el afán de la explicación exhaustiva. Desde esta premisa, no hay un orden ni una distribución que se ajuste a los protocolos de un tratado, de una tesis ni de una historia del mito. Así, el libro se plantea como un entramado entre el deseo del lector de historias y ciertos parámetros culturales que el autor ilumina, desde los mitos, en términos psicoanalíticos y antropológicos. La propuesta de lectura asume un fuerte corte ensayístico, al menos si pensamos en el ensayo en los términos formales con los que desde Luckács y Adorno se redefine el género en el siglo xx. Así pues, el autor construye su objeto en el discurrir lingüístico, y al indagarlo, se indaga a sí mismo. No tiene una idea previa que corroborar ni pretende un estudio que abarque la totalidad del objeto; el recorte de los relatos es arbitrario y no se ajusta a un orden y jerarquías previamente establecidos, y si bien recurre a conceptos, más frecuentemente psicoanalíticos, en la medida en que son necesarios, no los despliega ni se ajusta a un sistema determinado.

Esta condición ensayística del libro no supone la ausencia de afirmaciones que merezcan ser tenidas en cuenta. El texto permite pensar con intensidad, por ejemplo, la relación mito-lector moderno, mito y parámetros culturales, el mito y su función performativa, el mito como espacio de deseo vigente. El autor aparece como un lector moderno de mitos y no como un coleccionista, ya que pone en juego una interpretación sostenida en saberes del siglo xx.

En el Prólogo y en los dos primeros capítulos desarrolla el núcleo que funciona de soporte para el resto del libro. El recorrido por estos nos permite desmontar las operaciones de lectura más frecuentemente llevadas a cabo a lo largo del texto.

En el Prólogo evalúa, a partir de una lectura freudiana, la homologación héroe-padre que luego es reemplazada, a nivel del inconsciente, por otros héroes, y rescata la definición de Jung en la que el héroe aparece como un arquetipo instalado en el inconsciente colectivo, mientras que enfatiza el rol de la evolución humana en la crianza. A continuación, ofrece su propia definición: el héroe es "la condición de posibilidad de la experiencia histórico-social del individuo que per-

mite –con plasticidad y dramatismo si fuera requerido– incorporar la identidad y la diversidad de los relatos históricos” (p.13).

En “Una vida de héroe”, repasa los estudios de Kirk, Bauzá y Rank y, siguiendo la línea de Campbell, presenta la reducción del esquema del héroe, a quien define como un “buscador”, a un ciclo que se resume en partida, iniciación y regreso. Lee “la búsqueda” en clave psicoanalítica, señalándola como el motor de las acciones. Ajustándose a la definición de Jung, encuentra en el arquetipo una imagen primordial instalada en el inconsciente colectivo. La existencia de esquemas de referencia y de acción comunes a los hombres de todas las razas y religiones hace pensar en una organización psíquica según modelos primitivos (arquetipos). Señala la importancia del psicoanálisis al rescatar el uso, en los estudios científicos, de los mitos y los sueños que habían quedado relegados al plano artístico, en el marco del racionalismo del siglo XVIII. Valora, en la llegada del romanticismo, el impulso de renovación no solo para las ciencias que tratan del espíritu humano, sino también para la Edad Media, liberada de sus aires oscurantistas y perversos.

En el segundo capítulo, “El carácter del héroe”, rescata el psicoanálisis como un modo de comprender el comportamiento del héroe, y traza el paralelo entre este y el neurótico obsesivo, ya que la relación entre el amor y el odio es uno de los caracteres más frecuentes de ambos. Siguiendo la línea de Dodds, señala la personalidad escindida del héroe y sostiene que muchos de sus errores y desventuras fueron dramatizados por los griegos como *hamartía*. A pesar de las objeciones, define el término como un error trágico cometido bajo el influjo de *áte*, “un estado de la mente, un nublamiento o perplejidad momentáneos de la conciencia moral..., una locura parcial pasajera” (p. 46). Desarrolla la superación de la cultura de la vergüenza en la que el héroe homérico quedaba sumido al despertar de su locura y su transformación en la cultura de la culpa. El error se transforma en pecado, en un movimiento que se agiganta conforme la cercanía con la religión judeocristiana.

En los restantes capítulos, “Los errores y enigmas del héroe. Astucia y valentía”, “El mensaje mal entendido”, “El doble”, “Los ritos de iniciación”, “El héroe y el animal”, “El héroe en el mito y los cuentos de hada”, “La clasificación de los héroes”, “El oráculo”, “El nacimiento”, “La crianza”, “La llamada”, “Los dones”, “El ayudante”, “Las tareas”, “La muerte del héroe”, se abordan distintas características del personaje y del mundo que lo rodea. En ellos se advierte una fuerte impronta de los estudios de Campbell.

El autor ha logrado concentrar, en un límite reducido de páginas, numerosos mitos que adquieren una significatividad particular en el entramado de un discurso en el que convergen las experiencias personales y el psicoanálisis. Los postulados de este permiten *iluminar* el mito en su dimensión histórico-cultural antes que autoverificar su capacidad interpretativa. Aunque por momentos caótico, el libro propone una lectura inteligente que se vuelve más lúcida en los momentos en los que su experiencia de lector se manifiesta decididamente en el discurso.

Si bien al principio del libro nos encontrábamos con aquella afirmación "provocadora" que renunciaba a la formulación de una hipótesis, entendemos que podemos reconstruir una afirmación fuerte que va construyéndose en el discurrir del discurso. El camino del héroe nos obliga a repensar nuestra propia realidad. La vida del héroe y el contexto en el que interactúa cuestionan el progresivo desgaste entre el tiempo y el deseo. Problematizar el arquetipo heroico es un modo de interrogarnos, como sujetos inscriptos en el devenir histórico, acerca de nuestra propia condición humana.

GABRIELA MONTI

CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
montipoggiese@arnet.com.ar

E. PAGLIALUNGA, *Manual de Teoría Literaria Clásica*, Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, 2001, 240 pp.

En este libro, Paglialunga ofrece al lector no especializado un recorrido por algunos de los conceptos fundamentales nacidos en la antigüedad clásica grecorromana en torno del ejercicio poético-literario. En el "Prólogo", la autora se explaya sobre la génesis de su proyecto, una historia envidiable que definirá en gran medida las características del volumen. Paglialunga recuerda con entusiasmo el interés con el que, pocos años atrás, el alumnado había recibido la introducción de la materia Teoría Literaria Clásica en el plan de estudios de la Carrera de Letras de la Universidad de los Andes. Dicha asignatura, cuyo objetivo principal es proporcionar "un enfoque sistemático acerca de la teoría y crítica literaria elaboradas por autores griegos y romanos" y retomadas en la Edad Media y el Renacimiento (pp. 7-8), es obligatoria actualmente para los estudiantes de la Especialidad de Lenguas y Literaturas Clásicas y optativa para el resto de los alumnos. En este contexto, la puesta por escrito del Manual se presentó como un excelente medio para "concretar en una exposición ordenada y de fácil acceso tanto para estudiantes de lenguas clásicas como para interesados provenientes de otras disciplinas, los resultados del Proyecto de Investigación sobre Teoría Literaria Clásica, iniciado por el Grupo de Investigación de Lenguas Clásicas" (p. 8). También en el "Prólogo", Paglialunga precisa los objetivos del Manual: verificar la actualidad de numerosos conceptos esbozados en la antigüedad clásica a partir de su confrontación con teorías modernas –específicamente con los principios de la semiótica de la interacción–, y "desenmascarar", por así decirlo, toda una preceptiva atribuida a los autores clásicos pero surgida en realidad de vicios interpretativos en su transmisión. Asimismo, la autora aclara que, a fin de simplificar el seguimiento de los temas, restringirá su exposición a los autores más representativos e influyentes.

En este sentido, puede afirmarse que la estructura del Manual refleja el anhelo de claridad expresado. Así, dos capítulos de carácter introductorio, "Nociones preliminares" y "Conceptos fundamentales de la poesía antigua", siguen al